

## Nuevas fuentes de los "Versus Isidori"

De sumo interés para la historia de la cultura y de las bibliotecas medievales han sido estimados entre los filólogos los "Versus Isidori". Bien se ve, en efecto, el hechizo que para el historiador representa el poder asomarse a la biblioteca del polígrafo hispalense, del infatigable lector y sintetizador de todo el saber antiguo, del mayor compilador tal vez que jamás haya existido. Y es que el inmenso enciclopedista, severo registrador de la ciencia del pasado en las *Etimologías* y las *Sentencias*, también hizo versos; y, con musa tarda y trabajosa, cantó en breves dísticos el amor perenne de su vida, el único argumento que de él podía esperarse: sus propios libros.

Los versos, al parecer, se hallaban grabados en los armarios de su Biblioteca; tal vez, según antigua costumbre, al pie de los bustos o medallones cuyos personajes, en ellos representados, celebraban<sup>1</sup>. Otros legislaban sobre el silencio y laboriosidad del "Scriptorium", o describían los repuestos del "Pigmentarium", o aconsejaban discretamente a los médicos en la Apoteca, oficinas todas estas distribuidas en sendas salas anejas a la Biblioteca.

Editados por vez primera en el *Martyrologium Hispanicum*, II, 488, abril. 4 (Lyón, 1652), de Juan Tamayo de Salazar, entre las obras de San Isidoro, su autenticidad no siempre se ha visto libre de objeciones. Por no mencionar sino a algunas figuras salientes de la moderna filología, recientemente

---

<sup>1</sup> Cf. L. TRAUBE, *Einleitung in die lateinische Philologie des Mittelalters*, Munich, 1911, p. 161. Los de la Apoteca revelan manifestamente este pormenor, al aludir a las pinturas de los Patronos de la Medicina:

Cosmas. Damianus. Hippocrates. Gallienus  
Quos claros orbe celebrat medicina magistros,  
Hos praesens pictos signat imago viros.

han sido negados por A. Ebert<sup>2</sup>, o puestos en duda por M. Manitius<sup>3</sup>, o disminuídos por C. Pascal<sup>4</sup> y por A. Riese<sup>5</sup>.

Ni Braulio ni Ildefonso los mencionan en la bibliografía isidoriana. Singularmente, por lo que toca a la segunda parte de los mismos, títulos XVII-XXVII, asociar el "Scriptorium" y la Apoteca doméstica a la Biblioteca no parecía tan coherente a algunos.

Pero hoy los grandes filólogos y patrólogos modernos, L. Traube<sup>6</sup> y su discípulo C. H. Beeson<sup>7</sup>, C. Weyman<sup>8</sup>, P. Séjourné<sup>9</sup>, M. L. W. Laistner<sup>10</sup>, O. Bardenhewer<sup>11</sup>, B. Altaner<sup>12</sup>, etc., los firman unánimemente con el glorioso nombre del Metropolitano de Sevilla.

Y con razón. La transmisión manuscrita no puede ser más firme<sup>13</sup>. Expresamente se los atribuyen los códices más importantes: el *Ambrosiano*, de Milán, C. 74, Sup., s. X; el *Vaticano*, Rom. Palat. lat. 276, s. IX-X, proveniente de Lorsch: el *Monacense*, lat. 2551, s. XII; el *Parisino*, lat. 8093, s. IX; el *Escorialense*, M. III. 3, s. X-XI; el *Matritense*, Bibl. Nac. 711, s. XVII. En otros códices se anteponen como introducción a las restantes obras isidorianas: *Vaticano*, Palat. lat. 7803, s. IX.

Un Florilegio longobardo, que refleja ya una tradición del siglo VIII, tiene una cita del *Título VI*, 3, con el nombre de ISID. La *Syllage* de Lorsch, en un códice isidoriano del s. IX, los trae con este epígrafe: *et versus qui scripti sunt in armario suo ab ipso compositi*<sup>14</sup>:

El examen interno señala también indubitablemente al doctor Hispalense. Los términos cronológicos de su elaboración se fijan entre San Gregorio M. y San Leandro de Sevilla, los últimos personajes en ellos celebrados, como término *post*

<sup>2</sup> *Allgemeine Geschichte der Literatur des Mittelalters im Abendlande bis zum Beginne des 11. Jahrhunderts*<sup>2</sup>, Leipzig, 1874, 1889, p. 589, nota 2.

<sup>3</sup> *Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters*. 1.<sup>a</sup> parte, Munich, 1911, p. 69.

<sup>4</sup> *Letteratura latina medievale*, Catania, 1909, p. 41-53; rechaza como apócrifos los *Títulos XVII-XXVII*; es decir, solamente admite los relativos a la Biblioteca, y aun éstos, provenientes tal vez de diversos autores.

<sup>5</sup> *Zur lateinischen Anthologie*, en *Rheinisches Museum*, 65, 1910, 486-503; coincide con Pascal en negar los últimos *Títulos*.

<sup>6</sup> Op. cit.

<sup>7</sup> *Isidors Studien*, Munich, 1913, p. 138-139.

<sup>8</sup> *Zu den Versen Isidors von Sevilla über seine Bibliothek*, en *Beiträge zur Geschichte der christlich-lateinischen Poesie*, Munich, 1926, p. 171-177.

<sup>9</sup> *Saint Isidore de Séville*, Paris, 1929, p. 38-39.

<sup>10</sup> *Thought and Letters in Western Europe*, Londres, 1921, p. 94.

<sup>11</sup> *Geschichte der altkirchlichen Literatur*, t. 5, Munich, 1932, páginas 415-416.

<sup>12</sup> *Patrología*, Turín, 1944, p. 347.

<sup>13</sup> "Handschriftlich kann ein Werk nicht besser bezeugt sein", dice BEESON, op. cit., p. 139.

<sup>14</sup> Cf. MANITIUS, op. cit., p. 69.

*quem*, y San Eugenio de Toledo († 657) y San Julián († 690) que ya los utilizan, como término *ante quem*. Además, el trato de favor, que San Leandro recibe en ellos, con un elogio de supervaloración a todas luces, parece dictado por el cariño fraternal:

Non satis antiquis doctoribus impar haberis,  
Leander vates: hoc tua dicta docent (XIII).

Finalmente, un autor español—porque español es, a no dudarlo, quien así magnifica a Leandro, Orosio, Juvenco, Prudencio, y tiene singular aceptación entre los españoles, como se ve por las citas y reminiscencias de San Eugenio, San Julián, Teodulfo de Orleans, Alvaro de Córdoba, etc.—, si no fuera el mismo San Isidoro, no dejaría de exaltar el nombre del enciclopedista de las *Etimologías*, cuyo recuerdo agotaba las laudes de los peninsulares en aquel siglo<sup>15</sup>, y cuyas *Etimologías* se utilizaban en los *Titulos* XIX-XXIV.

Que los historiadores literarios de Isidoro, Braulio e Ildefonso no hayan registrado los "Versus" entre sus obras, no es extraño, dada la escasa significación de éstos en aquellos días: tampoco mencionan las *Cartas* isidorianas. Y, por lo que toca a los *Titulos* XVII-XXVII, en las costumbres monacales y episcopales de la vida medieval, la Biblioteca, el "Scriptorium" y la Apoteca, no son oficinas que bramen de verse juntas<sup>16</sup>.

\* \* \*

El estudio de las fuentes de los "Versus" isidorianos ha merecido singular atención de parte de los filólogos modernos antes citados: Riese, Weyman y, especialmente, Beeson en su excelente edición crítica<sup>17</sup>. Creo, sin embargo, que todavía cabe añadir nuevas reminiscencias de diversa índole.

Como es sabido, fué Marcial el principal modelo a cuyos *Epigramas* ajustó el Hispalense sus propios metros, no ciertamente en el cincel apicarado del bilbilitano, sino simplemente en la forma externa y en la apropiación de muchos términos y giros verbales. Aunque nominalmente no le cite —en las *Etimologías* sí le nombra varias veces—, el santo Metropolitano de Sevilla se muestra aquí sumamente familiarizado con el festivo pintor de las costumbres del bajo Im-

<sup>15</sup> Basta recordar la vibración fervorosa del Concilio VIII de Toledo (a. 653): "...nostri saeculi doctor egregius, ecclesiae catholicae novissimum decus, praecedentibus aetate postremus, doctrinae comparatione non infimus et, quod maius est, in saeculorum fine doctissimus".

<sup>16</sup> Cf. WEYMAN, p. 171.

<sup>17</sup> En *Isidors Studien*, p. 135-166.

perio, cuyos *Epigramas* proyectan en cada verso un rasgo de luz sobre algún sector de la sociedad romana<sup>18</sup>.

Del mismo epigramático español son también varias derivaciones que vamos a registrar, no observadas hasta ahora. Juntamente con ellas consignaremos otras coincidencias de algún interés para confirmar la autenticidad isidoriana de los "Versus".

1. Isid., II, 2: *Condita sunt pariter hic nova cum veteri.*  
Marc., VIII, 80, 7: *Sic nova dum condis revocas Auguste priora.*

Beeson aducía como fuente para ese verso isidoriano a Marcial, XIV, 184:

*Ilias et Priami regnis inimicus Ulysses  
Multiplici pariter condita pelle latent.*

Si no me engaño, la fuente anterior puede alegar mejores derechos.

2. Isid., III, 1: *Ille Origenes ego, doctor verissimus olim.*  
*Quem...*

Riese propone esta fuente, que no carece de probabilidad:

Marc., IX, 1, 5: *Ille ego sum nulli nugarum laude secundus.*

También puede alegarse, con no menor justicia, otro modelo, aunque no de Marcial. Me refiero a los "Versos", que en boca de Virgilio corrían como introductorios a la *Eneida* y que ya se hallaban en la antigüedad en las diversas *Vitae Virgilianae*, escritas por Donato, Servio, Probo, etc.<sup>19</sup>:

*Ille ego qui quondam gracili modulatus avena...*

Puede, en efecto, percibirse cierto eco imitatorio en las palabras subrayadas. Tal vez Servio, una de las fuentes para las *Etimologías*, en su comentario a la *Eneida*, proporcionó también estos giros a Isidoro versificador.

---

<sup>18</sup> Muy distante se muestra en este aspecto el doctor Hispalense del doctor Máximo, San Jerónimo, el cual nunca nombra a Marcial; y, entre las infinitas citas y reminiscencias clásicas que esmaltan sus propias obras, solamente contiene un verso del epigramático hispanorromano, y éste a nombre de *Arbitro*, es decir, Petronio: "... de quibus illud Arbitri (al. *trivii*) est:

Non bene olet qui bene semper olet.

(*Epist.* 130, 19). Cf. Marcial, II, 12. Véase sobre el uso de los clásicos en San Jerónimo, Lübeck, *Hieronimus quos noverit scriptores*, p. 193.

<sup>19</sup> Cf. E. DIERL, *Die Vitae Virgilianae und ihre antiken Quellen*, en *Kleine Texte*, de H. LIETZMANN, n. 72, Bona, 1911.

No omitiré notar, con esta ocasión, que cabalmente en la cita que San Julián de Toledo contiene de estos "Versos" junta inmediatamente el isidoriano con el que aquí registramos:

Potest prima persona istud pronomen de se ipso referre? —Potest, sicut dicit: *Ille Origenes ego, doctor verissimus olim; et alibi: Ille ego qui quondam gracili modulatus avena*<sup>20</sup>.

3. Isid., IV, 1: *Gallia me genitum* e Pictavis ore tonanti...

Nada hallo consignado en los anotadores sobre las fuentes de este verso. Sin embargo, en él es fácil reconocer una reminiscencia del *Epitafio* virgiliano, también contenido en las *Vitae Virgilianae* poco ha mencionadas<sup>21</sup>:

*Mantua me genuit, Calabri rapuere...*

4. Isid., VI, 3: Namque *voluminibus mille*, Agustine refulges.

Possidius: "...fecit *libros*, tractatus, epistolas *numero mille* triginta, exceptis iis qui numerari non posunt, quia nec numerum designavit ipsorum"<sup>22</sup>.

Obvio es conjeturar que Isidoro dijera, escribiendo en verso, en números redondos, lo que precisaba más Posidio como biógrafo historiador.

5. Isid., VI, 4: *Testantur libri* quod loquor ipse tui.  
Mar., VII, 6, 5: ...Victrices *testantur chartae*...

6. Isid., VI, 5: Quamvis multorum placeant praesentia libris...

El uso del verbo "placere" aplicado a libros y escritos es muy frecuente en Marcial:

V, 16, 10: ...placet pagina nostra.

VI, 61, 4: ...placent carmina nostra.

IX, 51, 2: ...placent carmina quae...

7. Isid., VII, 1: Hieronymus, interpres *variis doctissime linguis*.

Repetidas veces volvió San Isidoro en sus escritos sobre este elogio al políglota ermitaño de Palestina:

*Etymol.*, VI, 4, 5: "Presbyter quoque Hieronymus, *trium linguarum peritus*".

*Ibidem*, VII, 1, 1: "Beatissimus Hieronymus, *vir eruditissimus et multarum linguarum peritus*".

<sup>20</sup> *Ars gramatica*, lib. II, c. 2, n. 65.

<sup>21</sup> Cf. E. DIEHL, op. cit.

<sup>22</sup> *Vita Augustini*, 18.

8. Isid., VIII, 5-6: *Composui mores, virtutum praemia dixi. et docui miseros crimina flere reos.*

El elogio está de acuerdo con lo que el mismo San Isidoro consigna de San Juan Crisóstomo en su *De viris illustribus*, c. 29. Así, los escritos exhortatorios a la penitencia y a la reforma de las costumbres, dirigidos, respectivamente, a Teodoro y a la matrona Gregoria:

“...scriptis ad quendam Theodorum, lamentis et exhortationibus plenis, utpote illum a bona conversatione deiectum... Ad personam quoque cuiusdam nobilissimae matronae Gregoriae reperitur opus eius insigne de conversatione vitae et institutione morum, sive de compugnantia virtutum et vitiorum. Est etiam alius liber eiusdem apud latinos de compunctione cordis...”

9. Isid., IX, 2: *Tu modo doctor eras, tu modo martyr adest.*

Marc., IV, 7, 2: *Durus tam subito, qui modo mitis eras.*  
52, 2: *Qui modo ficus eras, iam caprificus eris.*

Es frecuente en Marcial la partícula *modo*. En San Isidoro no hay la oposición y contraste intentado en Marcial; pero el giro redaccional es idéntico.

No deja de ser curioso ver aplicados al mártir San Cipriano los términos juguetones del segundo de los Epigramas citados, que parece ser la fuente cierta del Hispalense:

10. Isid., X, 3: *Parcat eximio dulcis Prudentius ore.*  
Marc., I, 105, 7: *Paret purpureis aper capistris.*

11. Isid., X, 8: *Foute evangelico pocula larga ferunt.*  
Marc., IX, 48, 24: *Nec facient quemquam pocula nostra reum.*

Ambos escritores, como se ve, han adoptado un tipo idéntico de final de verso. San Isidoro tuvo en Marcial repetidas veces este modelo:

Marc., IV, 8, 10: *Ingentique tenet pocula parca manu.*  
VIII, 39, 4: *Et Ganymedea pocula mixta manu.*  
XIV, 108, 2: *Sume Saguntino pocula ficta luto.*

12. Isid., X, 10: *...Quid tibi Calliroen?*  
Marc., I, 57, 11: *...Quid tibi cum Cirrha?*  
II, 16, 5: *...Quid tibi cum medicis?*

La misma observación que en el caso anterior cabe hacer en el presente. El Hispalense pudo imitar una construcción repetida de Marcial.

13. Isid., XIII, 1: *Non satis antiquis doctoribus impar haberis...*

Aunque no tan manifiesto como en otros, en este verso consagrado al elogio de San Leandro se aprecia cierto parentesco con la noticia panegírico que en el *De viris illustribus* dedica San Isidoro a San Gregorio M., el encumbrado amigo de aquél:

"...non modo illi in praesentibus temporibus ququam *doctorum*, sed *nec* in *praeteritis* quidem par fuerit unquam" (c. 40).

14. Véanse, finalmente, tres o cuatro giros o junturas gramaticales, que llevan también, a no dudarlo, el sello bilbilitano:

Isid., XVI 2: *Hos praesens pietos signal imago viros.*  
 Mar., IX, 75, 3: *Florentes nulla signavit imagine vultus.*

VI, 27, 3: *Est tibi, quae patria signatur imagine vultus.*

15. Isid., XXIII, 2: *Plurima Hesperia de regione sumus.*  
 Marc., XIV, 152, 2: *Nos Helicaonia de regione sumus.*

16. Isid., XXVII, 5: *Non est hic quod agas, garrulé: perge foras.*

Marc., I, 80, 2: *Est, non est quod agas, Attale, semper agis.*

Estas últimas derivaciones de Marcial, para los *Titulos* isidorianos XVI-XXVII, además de aquilatar en su precisa estima la versificación del Hispalense, demuestran la continuidad homogénea de este Apéndice sobre la Apoteca, el *Pigmentarium* y el *Scriptorium*, con la primera parte dedicada a la Biblioteca; y, por lo mismo, confirma en toda su extensión la autenticidad de los "Versus".

Nuevas ilustraciones sobre un rasgo característico del polifacético Metropolitano de Sevilla: su dependencia continua y pormenorizada de Marcial<sup>23</sup>.

JOSÉ MADOZ, S. I.

Facultad Teológica de Oña.

<sup>23</sup> La gran aceptación que en España tuvo el poeta bilbilitano se puede conjeturar por el hecho de hallarse versos suyos hasta en los epitafios cristianos, como el que se halla en el epitafio del Obispo Honorato, el inmediato sucesor de S. Isidoro; véase en HÜBNER, *Inscr.* 65.